

4. FACTORES DE RIESGO Y SU RELACIÓN CON LA VIOLENCIA CONTRA MENORES

4. FACTORES DE RIESGO Y SU RELACIÓN CON LA VIOLENCIA CONTRA MENORES

Como se explicó en el apartado 1, la violencia contra menores se origina principalmente en sus círculos más cercanos (familiares y conocidos). Así, en la medida en que las condiciones del hogar, comunidad y entornos sociales sean más adversas, mayores serán las posibilidades de que un niño o adolescente sea víctima de violencia u otro tipo de abusos.

Al respecto, los factores de riesgo más recurrentes para explicar la violencia contra menores en investigaciones empíricas han sido: pobreza, desempleo, marginación, hogares monoparentales, hogares con cohabitantes, familias grandes, uso y abuso de alcohol, mujeres que han sido anteriormente violentadas, padres jóvenes, rezago educativo, falta de supervisión, enfermedades mentales, funcionamiento familiar tóxico, depresión, victimización en el hogar, entre otros (Daigle, 2013, págs. 153-155; Farrington D. P., 2007, págs. 605-619; Garbarino & Bradshaw, 2003, págs. 722-725). Así, esta sección examina el impacto que tienen algunos de estos factores en las víctimas de homicidios, lesiones y las involucradas en investigaciones del MP.

a. Variables dependientes e independientes

Para mitigar problemas por distribuciones sesgadas en las variables, el análisis emplea el logaritmo natural de las tasas totales de víctimas. Así, la siguiente fórmula representa el cálculo realizado para cada una de las variables dependientes del estudio:

$$T = \ln \left[\sum_{t=1}^{32} \left(\frac{\sum_{j=k}^{2014} R_{ij}}{\sum_{j=k}^{2014} P_{ob_{ij}}} * 100\,000 \right) \right]$$

Donde T es el logaritmo natural de la tasa total por cada 100,000 habitantes; R_{ij} representa a las víctimas y $P_{ob_{ij}}$ es la población menor de 18 años en el i -ésimo Estado para el j -ésimo año en el periodo t . El periodo estará condicionado según el tipo de registro. Para defunciones por homicidio y lesiones intencionales, el periodo iniciará en el año k 2010 y para las víctimas registradas en investigaciones del MP, k iniciará en el año 2012.

La elección de variables independientes corresponde a factores de riesgo comúnmente encontrados en estudios empíricos sobre violencia contra menores. Para ello, se emplean seis variables relacionadas con condiciones de vulnerabilidad en el hogar y comunidad (Cuadro 4).

La vulnerabilidad por ingreso se refiere a la población que no presenta carencias sociales (rezago educativo, acceso a servicios básicos en la vivienda, salud, seguridad social y alimentación), pero cuyo ingreso es inferior o apenas le al-

canza para satisfacer sus necesidades básicas. Esta situación constituye un factor de riesgo en el sentido que puede conllevar a otras situaciones de inestabilidad y conflicto, por ejemplo: incrementa las probabilidades de generar estrés, depresión, conflictos familiares, prácticas parentales abusivas o violentas, abuso de sustancias, entre otras (Benson & Fox, 2004; Kohen, Dahinten, Leventhal, & McIntosh, 2008; Wikström & Loeber, 2000). Sin embargo, la sola presencia de vulnerabilidad económica no provoca mayor violencia, sino que esta se modera

por las características y dinámicas al interior de las familias (Hay, Fortson, Hollist, Altheimer, & Schaible, 2006; Sampson & Laub, 1994). De manera similar, la tasa de dependencia, es decir, la razón que hay entre la población económicamente inactiva frente a la activa, especialmente en hogares familiares, constituye un factor de riesgo cuando la capacidad de supervisar y atender las necesidades de los dependientes se vuelven prácticamente nulas o difíciles de satisfacer.

Por su parte, la desintegración familiar afecta la probabilidad de violencia contra menores por al menos cuatro diferentes razones. La primera se refiere a que familias desintegradas se encuentran potencialmente más expuestas a personas agresivas o violentas, principalmente por la llegada de nuevos integrantes al hogar, por ejemplo: padrastros, madrastras, hermanastros y la competencia que se da entre ellos por recibir la atención y recursos de los tutores. En segundo lugar, se señala que la supervisión de los menores puede verse comprometida por la dinámica del nuevo hogar. Tercero, los menores que atraviesan situaciones de transición o conflicto familiar pueden sentir abandono, depresión y enojo, lo que potencia su exposición ante otros

Variables independientes			Cuadro 4
Concepto	Indicador	Fuente	Relación esperada
Vulnerabilidad por ingreso	Población vulnerable por ingresos (porcentaje)	CONEVAL. Medición de la Pobreza 2014	+
Tasa de dependencia	Hogares familiares con 3 o más dependientes por independiente (porcentaje)	INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010	+
Desintegración familiar	Población de 12 años y más divorciada o separada con respecto a la población casada o unida (porcentaje)	INEGI. Encuesta Intercensal 2015	+
Inasistencia escolar	Población de 3 a 17 años que no asiste a la escuela (porcentaje)	INEGI. Encuesta Intercensal 2015	+
Vulnerabilidad física	Población en hogares familiares con discapacidad (porcentaje)	INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010	+
Cansancio	Población de 7 años o más que reportó sentirse muy cansada o exhausta todos los días o la mayoría de los días	INEGI. Encuesta Nacional de Hogares 2014	+

Fuente: Elaboración propia.

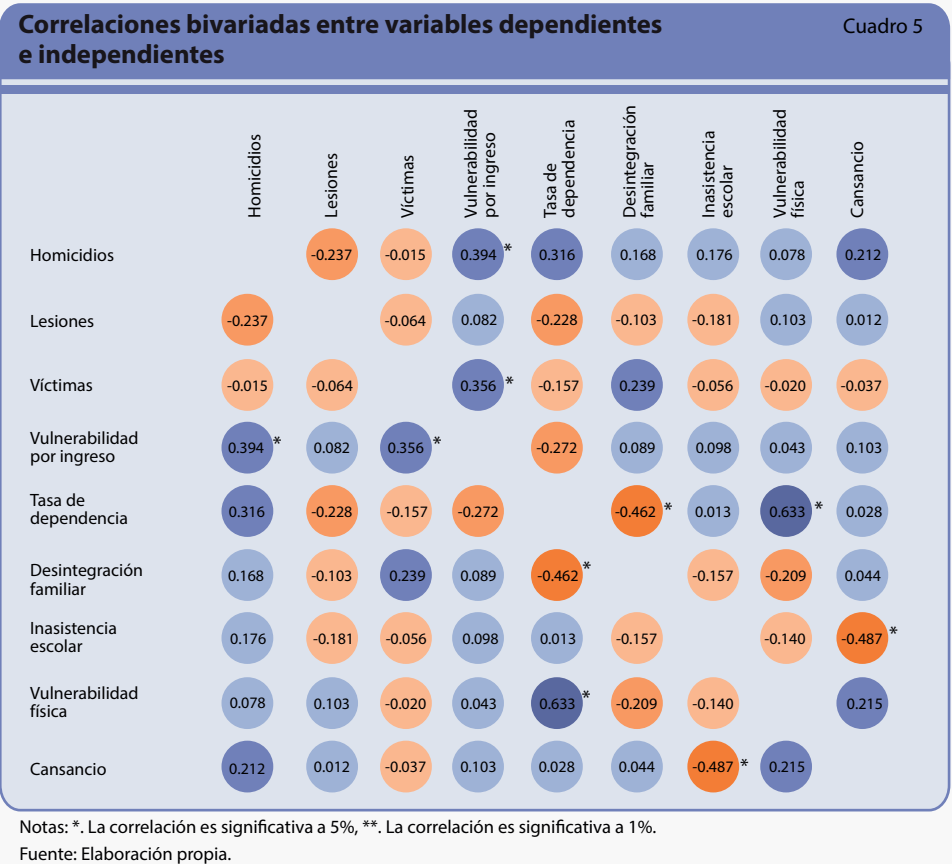
menores acosadores o adultos abusadores. En cuarto lugar, los menores que atestiguaron separaciones agresivas o violentas corren el riesgo de internalizar patrones de comportamiento disfuncional; en este sentido, en lugar de adquirir habilidades para resolver conflictos, aprenden habilidades para intensificarlos (Finkelhor, 2008, págs. 50-52). No obstante, el impacto de la desintegración está mediado por: I) el proceso mediante el que se llevó a cabo la separación; II) por el desarrollo de la familia post-desintegración, y III) por la edad del menor (Juby & Farrington, 2001).

Adicionalmente, la inasistencia escolar potencia la exposición a otras situaciones riesgosas. Por ejemplo, se ha encontrado que no asistir a la escuela disminuye el funcionamiento cognitivo (Alexander, Natriello, & Pallas, 1985); propicia a que los menores se involucren en actividades ociosas o con amigos con comportamientos antisociales (Toro, Urberg, & Heinze, 2010), y, en última instancia, favorece que los menores se involucren en pandillas o actividades delictivas (Allen & Lo, 2012).

Por último, la población con dificultad o incapacidad para ver, escuchar, caminar, oír o recordar se encuentra en una si-

tuación de vulnerabilidad física, cuestión que profundiza su dependencia a otras personas (Finkelhor, 2008, pág. 18). Esta condición puede frustrar o decepcionar a sus cuidadores, provocando en ellos enojo e irritabilidad. Dicha situación se acentúa frente a condiciones de estrés, cansancio y depresión.

Para analizar las relaciones entre variables, primero se presentan los coeficientes de correlación de Pearson; después, se muestran sus efectos mediante una regresión de Mínimos Cuadrados Ordinarios (OLS por sus siglas en inglés). Así, conforme a las correlaciones del Cuadro 5, la tasa de dependencia y



vulnerabilidad física exhiben la relación positiva más fuerte; seguida por las relaciones entre vulnerabilidad por ingreso con homicidios y víctimas. Por el contrario, las relaciones negativas más fuertes son cansancio con inasistencia escolar y la desintegración familiar con la tasa de dependencia.

De manera general, es posible observar que todas las variables independientes se encuentran positivamente asociadas con las defunciones por homi-

cidio. En cambio, solamente tres variables se encuentran positivamente relacionadas con los registros de lesiones (vulnerabilidad por ingreso, vulnerabilidad física y cansancio) y dos para las víctimas en investigaciones (vulnerabilidad por ingreso y desintegración familiar). Para mostrar el efecto que tiene cada una de estas variables, se emplea una regresión de mínimos cuadrados ordinarios. Así, el Cuadro 6 muestra los resultados para las víctimas, según tipo de registro.

Los resultados muestran la complejidad de estudiar violencia contra menores, ya que el modelo ofrece hallazgos dispares: por un lado es útil para explicar las defunciones por homicidio; por el otro, no permite encontrar patrones para los afectados por lesiones ni para las víctimas registradas en investigaciones. Por esta razón, los comentarios se dividen en dos bloques.

b. Defunciones por homicidio

El modelo sirvió para explicar de mejor manera las víctimas menores difuntas por homicidio, ya que todas las variables independientes resultaron ser relevantes; presenta el mayor coeficiente de determinación (R^2) y un desempeño global estadísticamente significativo (valor F). Además, las pruebas de Jarque-Bera y de autocorrelación espacial permiten distinguir que los residuales se distribuyen de manera normal por lo que el modelo no presenta problemas de sesgo por variable omitida o por una inadecuada especificación. Por último, es importante señalar que, de acuerdo con la prueba de Koenker, las relaciones entre homicidios y variables independientes no son estacionarias, o sea, algunos factores pesan más que otros, según el lugar en cuestión.

Resultados de la prueba OLS, según tipo de registro			
			Cuadro 6
Variable	Homicidios	Lesiones	Víctimas ²³
Intercepto	-5.024*	6.621*	3.867
Vulnerabilidad por ingreso	0.167*	-0.020	0.211
Desintegración familiar	0.168*	-0.135	0.147
Tasa de dependencia	0.494*	-0.391*	0.049
Vulnerabilidad física	-0.598*	0.628	0.017
Inasistencia escolar	0.109*	-0.106	-0.105
Cansancio	0.197*	-0.107	-0.193
R ² ajustada	0.664	0.108	-0.009
Significancia del modelo	F= 11.2, p= 0.00	F= 1.63, p= 0.18	F= 0.957, p= 0.474
Heterocedasticidad (Koenker BP)	K(BP)= 12.7, p= 0.05	K(BP)= 5.93, p= 0.43	K(BP)= 6.94, p= 0.327
Normalidad de residuales (Jarque-Bera)	JB= 0.39, p= 0.82	JB= 4.27, p= 0.12	JB= 3.51, p= 0.173
Autocorrelación espacial de residuales	Moran I = 0.084, p= 0.179	Moran I = 0.053, p= 0.313	Moran I = -0.149, p= 0.186
N	32	32	31

*significancia p < 0.01

Fuente: Elaboración propia.

Por lo que respecta a las variables independientes, se observa que la tasa de dependencia tuvo el efecto positivo más fuerte. También se encontró que, aunque en menor grado, mayores niveles de desintegración familiar, inasistencia escolar y cansancio aumentan la tasa de homicidios. Contrario a lo teóricamente esperado, la vulnerabilidad física presenta una relación inversa, es decir, entre mayor sea el porcentaje de población con algún tipo de discapacidad, menor será la tasa de homicidios en menores de edad.

c. Afectados por lesiones y víctimas registradas en investigaciones

En contraste con el modelo de defunciones por homicidio, los modelos para lesiones y víctimas registradas presentaron severas deficiencias. En primer lugar, los coeficientes de determinación fueron muy inferiores a los del primer modelo (0.10 y -0.009, respectivamente); además, ninguno de estos dos modelos fue estadísticamente significativo.

No obstante, se pueden observar algunas discrepancias en términos de signo entre las variables independientes

y los registros de víctimas. Por ejemplo, mientras la tasa de dependencia, desintegración familiar e inasistencia escolar están asociadas con mayores tasas de homicidios, la relación es inversa con la tasa de lesiones. De igual forma, la presencia de algún integrante del hogar con discapacidad física se encuentra negativamente relacionado con tasas de homicidio, pero positivamente con las tasas de lesiones intencionales.

Para terminar, es preciso destacar las fortalezas y deficiencias de este ejercicio empírico. De acuerdo con los resultados, el modelo sirvió para explicar de manera más precisa la violencia letal, no otros tipos de violencia. Esto puede significar dos cosas: I) los registros administrativos de lesiones y víctimas son más bien indicadores de la capacidad de respuesta del Estado, o sea, no son una medición confiable para dimensionar la violencia contra menores²⁴ o II) quizá sí sean útiles para medir esta violencia, pero se deben analizar las causas de manera separada. No obstante, esto requiere mayor investigación. Lo que sí se puede concluir es que, en el agregado, condiciones de vulnerabilidad económica, disfuncionalidad

familiar y baja supervisión, así como condiciones de rezago escolar incrementan las probabilidades de homicidio entre la población menor de 18 años.

Otro hallazgo importante del estudio es que un mismo factor de riesgo puede tener efectos divergentes, según el acto de violencia en cuestión. De manera simple, mayores niveles de marginación económica no tienen efectos uniformes sobre las diferentes expresiones de violencia. Para unos actos sí tendrá repercusiones, en otros no.

Por ello, es importante reconocer que un solo modelo o conjunto de variables no explica la totalidad de la violencia contra menores, sino que cada acto contará con sus propias características, lugares, y elementos situacionales. En este sentido, es imprescindible contar con estimaciones confiables y registros detallados que sirvan como insumos de información para la elaboración de políticas públicas. De manera que, cualquier política de prevención de la violencia o del desarrollo deberá integrar en su diseño e implementación las particularidades que hay detrás de cada uno de estos actos.

En 2014 del **83%** de las víctimas entre 12 y 17 años, el victimario fue una *persona conocida*

Patrones de violencia² y factores de riesgo en menores (entre 2010 y 2014)

Homicidios

La mayoría de víctimas menores de homicidio han sido de sexo **masculino** entre **15 y 17** años

Chihuahua y Guerrero

son los estados con mayor tasa de homicidios de menores

Desde 1990 la tasa de homicidios se ha mantenido por debajo de **5** homicidios por cada **100 mil menores** de edad

Únicamente las **víctimas menores** difuntas por homicidio tienen relación con todos los **factores de riesgo**³

Lesiones

A partir de los **10 años**, las menores de sexo **femenino** son afectadas con mayor frecuencia

La **tasa** de lesiones tiende a ser superior en la **zona centro** del país



Desde **2010** la tasa de lesiones contra menores es al alza



Víctimas registradas en el MP

Hay más **víctimas** menores de sexo masculino registradas



En **hombres** la edad que presenta tasas superiores es entre **15 y 17 años** y en **mujeres** entre los **10 y 14 años**



Las entidades que registran las mayores tasas de víctimas registradas en el MP son

Tamaulipas y Yucatán



Entre **2010 y 2014** no hay una tendencia de víctimas registradas en el MP distinguible a través de

¹ Se refiere a integrantes del hogar, pareja, compañeros de escuela, trabajo, familiares, amigos cercanos o conocidos de vista.

² Los patrones de violencia contra menores se identifican a través de los registros administrativos obtenidos por las Oficinas del Registro Civil, los cuadernos estadísticos de las Agencias del Ministerio Público; los reportes de las unidades médicas de la Secretaría de Salud; y las averiguaciones previas, carpetas de investigación y procesos abiertos en procuración de justicia para adolescentes.

³ Los factores de riesgo incluyen: vulnerabilidad por ingreso, desintegración familiar, tasa de deserción, vulnerabilidad física, inasistencia escolar y cansancio.